

8.1.1928

Mi querido amigo:

Acabo de leer «La Gaceta literaria» y no puedo demorar esta carta que pensé escribir hace tiempo desde que vi «Carmen»¹. Pero yo quería remitirle a la vez mi homenaje a Fray Luis de León². Se lo enviaré más adelante, aunque desde luego está terminado. Estoy con «Carmen». ¿Qué pudiera esperarse de un poeta joven, español, que no esté con ella? No obstante supongo que el motivo de ese ataque es la nobilísima, valiente y decidida «Lola». Precisamente por atreverse a decir cosas que muchos amigos nuestros sienten y no quieren decir. Cosas que es ya absolutamente necesario decir³.

Mi más decidida adhesión, pues, a esas dos incomparables amigas. ¡Cómo sentiré sus ausencias cuando llegue el día límite, cuando no estén visibles entre nosotros! Pero aunque esa existencia sea tan breve yo la deseo para las dos muy feliz, en lo posible. Lo imposible ya está apareciendo.

Todo esto sé que para usted no es necesario. Pero sí es necesario para mí decirlo.

Afectuosamente suyo,

Luis Cernuda

¹ Cernuda había leído en concreto un artículo firmado por A(ntonio) E(spina) en la sección «El torpedo en la pista» y en el que bajo el título de «Cuestión de faldas» se hace la reseña de la aparición de Carmen y Lola. Se trata de una burla de las intenciones de Diego de separar la poesía (Carmen) del barro y las disputas de la vida literaria reservadas a Lola. Se presta fácilmente a la burla el juego de presentar las publicaciones personificadas como dos mujeres amigas y a ese juego se entrega el reseñista. El tono es de gacetilla satírica: «La Lola es mala mujer y cuando la señorita no la oye, habla pestes de ella. Dice que es una hipócrita, que es hija de un cura y que todas las alhajas que ostenta son bisutería. (...) En fin, Carmen y Lola (o Lolita y Carmina) no harán nada de provecho si siguen como se han presentado. La una, hipócrita; la otra, deslenguada». Apud La Gaceta Literaria, 1-1-1928, p. 3, Madrid, Turner, 1980, p. 153. (ed. facsímil).

² Se refiere al poema «Ni mirto ni laurel. Fatal extiende» que apareció en el número de Carmen 3-4, número dedicado a Fray Luis de León.

³ Pese a que Gerardo Diego al presentar la edición facsímil de la revista quita importancia a la polémica suscitada por Lola (Cfr. p. 27), este párrafo de Cernuda refleja un calor combativo que responde al estado real de los ánimos en el momento, caldeados con la celebración del centenario gongorino: Juan Ramón fue puesto en la picota en el número 2 de Lola por su negativa a participar en el centenario y por sus alusiones desdeñosas a Gerardo Diego y a la Revista de Desorientado. La Gaceta Literaria había empezado las publicaciones polémicas en el mismo mes de mayo de 1927 imprimiendo las negativas de Valle-Inclán, Unamuno y Machado a la invitación cursada por Gerardo Diego para participar en el homenaje a Góngora. Insistía La gaceta Literaria sobre el polémico homenaje a Góngora en enero de 1928. En el número siguiente al que reseñaba Carmen insertó un artículo en que se invitaba a abandonar el gongorismo. Moreno Villa en su autobiografía tras comentar los ataques de Lola a Juan Ramón Jiménez escribe: «Podría reportar más datos, pero me cansa y cansaría al lector. Lo que me interesa es dejar sentado que la nueva generación irrumpía sin miedo, en franca algarabía, y que la tensión de la vida literaria de entonces era muy fuerte». Apud Vida en claro, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 154.

9, Febrero (1931)

Mi querido amigo:

Vamos a intentar en lo posible un acuerdo respecto a mis piezas de antología —quiero decir de usted.

Este libro inédito se llama *Un río un amor*. De la selección que usted hace nada tengo que objetar. Sólo unas indicaciones. El poema cuyo título pensaba cambiar, es decir, *Río Rita*, lleva ahora el de *Alguien más*. Y desde luego deseo que la puntuación de todos los poemas de este libro se reduzca a un punto al final de cada estrofa; aunque en las copias que usted tiene no ocurre así, creo que será fácil rectificar. Sólo una excepción en la poesía *No intentemos el amor nunca*, en la cual el verso «Cielo Sereno, Colorado, Glorias del Infierno», necesita llevar esas dos comas que separan un nombre de ciudad de otro. En cuanto al título del libro, como habrá visto en el cuaderno de Manolo Altolaguirre¹, tampoco debe llevar una coma separándolo.

Nada que decir respecto a la selección de Perfil del Aire; excepción hecha de «Esa brisa reciente». No me desagradaba ese poema, sobre todo el final, pero me recuerda ahora demasiado, en expresión, cosas bastante pasadas y equivocadas como quizá en ninguna de las otras poesías que usted escoge. Respecto a que sea o no feo quitar algo que se dio, es decir a la dedicatoria de «Escondido en los muros», no importa, sobre todo si lo que se dio era uno mismo y luego se comprende que no valía la pena².

La cuestión difícil viene ahora. Como recordará, yo le dije que no quisiera dar nada de ese tiempo intermedio entre mis dos libros. Son cosas faltas de sinceridad y por tanto poco mías. Si a pesar de todo (,) usted insiste en dar algo (,) yo no sé qué sería preferible. Ese romance que usted dice lo rompí o perdí hace algún tiempo juntamente con otro de igual extensión.

¹ Si se refiere al folleto *La invitación a la poesía*, Madrid, *La Tentativa Literaria*, 1933, G. Diego debió de ver unas pruebas de imprenta o un original. Cfr. José Luis Cano, «Noticia de una edición casi desconocida de Luis Cernuda», *Insula*, 207 (febrero, 1964), p. 13

² Tras estas líneas late la espinosa cuestión de la recepción de Perfil del Aire ya comentada en la introducción a estas cartas. La publicación de «Escondido en los muros» en la revista de Valladolid *Verso y prosa* motivó una elogiosa carta de Guillén que el propio Cernuda en carta a Capote de diciembre de 1926 calificó de excesiva (Cfr. E. Barón Palma, *Op. cit.*, p. 46). Esta es probablemente la razón por la que Cernuda le dedicara este poema de su primer libro. Véase Perfil del Aire (ed. y estudio de Derek Harris), *Cit. sup.* p. 143.

Ya ve que son cosas que deseo hacer desaparecer. En último caso, puede dar lo que quiera pero haciendo al pie de la página la indicación de que se incluyen contra la voluntad expresa del autor que no las reconoce como suyas.

La nota que usted me pidió la escribimos en colaboración Vicente Alexandre y yo; es pues la misma para los dos. Vicente se la enviará con sus poemas y si él tardara demasiado ya la enviaré yo. Es muy breve y no sé si le parecerá demasiado enérgica³.

Gracias por sus líneas sobre mi artículo. Pero aquello no era crítica ni mucho menos tenía que ver con el surrealismo. Son cosas que quería decir en alto; nada más.

Acabo esta carta tan larga que me deja bastante cansado. ¿Olvidaré algo? Hacía tiempo que no escribía tanto. De todos modos usted me indicará otra cosa que haya dejado sin aclaración.

Respecto a(l) retrato ¿qué debo hacer?

Un abrazo de su amigo

Luis Cernuda

Muchos afectos para José M. de Cossío

³ En Gabrielle Morelli, Op. cit. p. 200 se lee la carta de Alexandre, con fecha 14 de marzo en la que se contiene la nota a que se refiere Cernuda: «¿Tú crees que a alguien le importa realmente saber que yo vivo en Madrid desde la pubertad, que me hicieron hacerme abogado, que no ejerzo mi carrera (¿mía?) y que no hago más que vivir cuanto puedo y lo que puedo, escribiendo poesía porque es mi necesidad todavía? A nadie le importa. Yo he estado dos cortas temporadas en París; me he asomado brevemente a Inglaterra y Suiza; no me he educado en ningún colegio de religiosos... Datos, datos ¿Pero son estos datos mi vida? Mi vida es mía y no tengo por qué ponerme a contársela a nadie.» Este texto lo reprodujo Gerardo Diego con parsimonia y respeto de antólogo en la edición de 1932. Cfr. Antología de Gerardo Diego. Poesía Española Contemporánea (ed. de Andrés Soria Olmedo), Madrid, Taurus, 1991, p. 745.

4 Marzo (1931)

Mi querido amigo: recibo su carta y supongo se trata de una broma. ¿Cómo? ¿Que me dedique a contar a los crustáceos dónde nací, qué estudié y los viajes que haya realizado?

Sentiría mucho que usted viese en esta resistencia un obstáculo a su proyecto. No, amigo mío. Crea al contrario que si no estuviese usted en ello ya habría desistido de mezclar mi nombre al de muchos de esos pohetas antologados, a quienes conozco de pies a cabeza (o mejor de cuerno a pezuña) y por tanto no me seduce gran cosa tal compañía.

Pero el sacrificio no voy a llevarlo hasta ese extremo. Adjuntas van aquí unas líneas, lo único que puedo decir en la ocasión. Y eso sustituye a la anunciada nota de Aleixandre y mía. ¿Terminada pues la cuestión?

Lástima que no sea yo una especie de poheta español. Esta sería una preciosa ocasión de contar los premios recibidos en el colegio, los diplomas universitarios y las pensiones para el extranjero. Todo ello con vistas a figurar un día en cualquier historia de la literatura género Hurtado o Valbuena. No, no; aún no he caído tan bajo.

Edad, pongamos ya que se empeña que nací el 21 de septiembre de 1906¹. Retrato, ya le enviaré cualquier vaga efigie. ¿Porqué no un dibujo? Lo que yo soy aparece algo quizá en un retrato que hizo Moreno Villa.

Dígame, le ruego, sobre esto.

Un abrazo de su amigo,

Luis Cernuda

(Ahí van esas líneas como respuesta a sus cuestiones)

No valía la pena de ir olvidando poco a poco la realidad para que ahora fuese a recordarla y ante qué gentes. La detesto como detesto todo lo que a ella pertenece, mis amigos, mi familia, mi país.

No sé nada, no quiero nada, no espero nada. Y si aún pudiera esperar algo (,) sólo sería morir allí donde no hubiese penetrado aún esta grotesca civilización que envanece a los hombres.

¹ *Ante la insistencia de Gerardo Diego por publicar datos concretos de los autores Cernuda decide dar el año de su nacimiento, 1902, ostensiblemente alterado. Pese al dato suministrado por Cernuda, en la Antología de 1932 figura 1902 como año de nacimiento, en cambio en la de 1934 aparece la fecha de 1904. Sobre este asunto debió de suscitarse alguna broma a tenor de lo que escribió Aleixandre a Gerardo Diego (7-6-1931) y que publica Morelli, pp. 203-204: «El otro día vi a Federico, ajeno a tus datos. Ayer estuvo aquí Cernuda, más ajeno. Me preguntó: ¿Qué dirá Gerardo sobre la fecha de mi nacimiento? Yo, según tu recomendación callé. El nada sospecha de esa bomba.»*